

Credibilidad

La campaña política de 2002, que llevó al coronel Gutiérrez a la Presidencia de la República, tuvo antecedentes y características distintas a las actuales. No obstante el golpe de Estado del 21 de enero de 2000, el candidato tuvo credibilidad en los electores que no pensaron que, siendo él un golpista -lo que inclusive le impedía ser candidato- pronto iba a traicionar a sus votantes incumpliendo sistemáticamente sus promesas de campaña, como sus ofertas ya de presidente. Pensaron, tal vez, por las proclamas cuando el golpe, que él tenía una real intención de traer a los banqueros corruptos y el dinero que se llevaron.

Pero en la práctica, hoy por hoy la palabra del presidente está tan devaluada por sus contradicciones frecuentes, que ya poca gente en este país le cree. Siendo esto así, parecería que lo han engañado (tal vez con encuestas no de carne y hueso) cuando le han hecho pensar que su presencia y apoyo en esta campaña (algo antes nunca visto) para las elecciones seccionales es beneficiosa a los candidatos de su partido, Sociedad Patriótica, pues lejos de ello, el apoyo presidencial les resultará negativo.

De otro lado, el país se va definiendo entre la verdad y la infamia; entre la mentira y la dignidad; entre la justicia y el fraude que se prometió combatir, repatriando el dinero que los 'banksters' se llevaron al exterior, como lo planteó el presidente en varios foros internacionales. Mas, a los canales y radioemisoras de la mafia, el presidente no los ataca porque ellos, más allá de editar -que haciéndolo con ética no es censurable a los medios- engañan y distorsionan la realidad encubriendo a sus dueños y sus aliados, agnados, cognados, empleados y coimados. No es, entonces, coincidencia que esos medios apoyen incondicionalmente las acciones de los funcionarios que les garantizan impunidad.

Sin embargo muchos seguimos pensando, hasta aquí vanamente, que se debe castigar a los corruptos y traer la plata del pueblo, y sí cabe preguntarse cómo pueden mantener medios de comunicación concesiones del Estado y más negocios, incluyendo los ilícitos, unos prófugos de la justicia con órdenes de extradición que nunca se concretan; y la respuesta que fluye natural es que en el Ecuador, lo imposible es lo probable. Por ello, tardígrados como la pequeña comadreja de la red Peñaranda, todos los días exhiben su repugnante impunidad matutina. Pero el problema no es con las comadreas ni con los payasos, sino con los dueños del zoológico y del circo.

El dinero de los depositantes les permitirá comprar relojes de oro, pero no el tiempo; libros, pero no conocimiento; posición, pero no respeto; e inclusive, algún juez, pero no la justicia. Ante los ecuatorianos medianamente informados, no tienen credibilidad. Son cloacas con antena aunque tengan aliados en todas las funciones del Estado y algún obispo, que sabía que sus dioses son el Dinero y Alá, que los ve.